

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Afecto, cuerpo y goce en la pubertad.

Galloro, Silvina.

Cita:

Galloro, Silvina (2021). *Afecto, cuerpo y goce en la pubertad*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/477>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/bYH>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AFECTO, CUERPO Y GOCE EN LA PUBERTAD

Galloro, Silvina

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT “Cuerpo, afecto y goce en la clínica”. En este caso interrogamos la articulación entre cuerpo, afecto y goce en la pubertad y tomaremos el rechazo como un modo de manifestarse en desencuentro entre púberes y padres.

Palabras clave

Cuerpo - Afecto - Goce - Pubertad

ABSTRACT

AFFECTION, BODY AND ENJOYMENT AT PUBERTY

This work is part of the UBACyT Research Project “Body, affection and enjoyment in the clinic”. In this case we question the articulation between body, affection and enjoyment at puberty and we will take rejection as a way of manifesting itself in disagreement between puberty and parents.

Keywords

Body - Affection - Enjoyment - Puberty

Este trabajo se inscribe en el proyecto de Investigación UBACyT “Cuerpo, afecto y goce en la clínica”. El recorrido que venimos realizando desde proyectos anteriores sostiene la pregunta por el lugar de los afectos en nuestra clínica cotidiana y su enlace (en este caso) al cuerpo y al goce.

La pubertad es un tiempo del desarrollo del individuo donde el cuerpo toma el protagonismo; los cambios corporales internos y externos producen una ruptura en la armonía -o no- lograda en la infancia en relación a la imagen propia y la mirada de los otros. Pero además, desde el discurso analítico sostenemos que la pubertad es un tiempo lógico.

Para situar la relación entre el tiempo lógico y el cronológico partiremos de la tesis que propone Freud en su texto Tres ensayos de teoría sexual. Allí, en el segundo ensayo titulado “La sexualidad infantil” el autor desarrolla lo siguiente:

LOS DOS TIEMPOS DE LA ELECCION DE OBJETO. El siguiente proceso puede reclamar el nombre de típico: la elección de objeto se realiza en dos tiempos, dos oleadas. La primera se inicia entre los dos y los cinco años, y el período de latencia la detiene o la hace retroceder; se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales. La segunda sobreviene con la pubertad y determina la conformación definitiva de la vida sexual. (Freud, 1905, p. 181)

Más adelante agrega que “con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva” (p. 189) y cierra el nexo irreductible de la pubertad con el desarrollo orgánico:

Se ha escogido como lo esencial de los procesos de la pubertad lo más llamativo que ellos presentan: el crecimiento manifiesto de los genitales externos, que durante el período de latencia de la niñez había mostrado una relativa inhibición. Al mismo tiempo, el desarrollo de los genitales internos ha avanzado hasta el punto de poder ofrecer productos genésicos, o bien recibirlos, para la gestación de un nuevo ser. Así ha quedado listo un aparato en extremo complicado, que aguarda el momento en que habrá de utilizárselo. (Freud, 1905, p. 190)

Los desarrollos freudianos, suponen que la pubertad es un acontecimiento que conmociona en el individuo y produce consecuencias físicas, internas y externas. Podríamos tomar muchas de las consecuencias que dichos cambios producen pero nos centraremos en el impacto del cambio de la imagen del cuerpo en el joven y en sus padres.

La pubertad sorprende por poner en escena algo que hasta el momento prepuberal podía desmentirse: la sexualidad. Freud en su texto Introducción del narcisismo, al interrogarse por el narcisismo primario refiere

Si consideramos la actitud de los padres tiernos hacia sus hijos, habremos de discernirla como renacimiento y reproducción del narcisismo propio, ha mucho abandonado. La sobrestimación, marca inequívoca que apreciamos como estigma narcisista ya en el caso de la elección de objeto, gobierna, como todos saben, este vínculo afectivo. Así prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones (para lo cual un observador desapasionado no descubriría motivo alguno) y a encubrir y olvidar todos sus defectos (lo cual mantiene estrecha relación con la desmentida de la sexualidad infantil). (Freud, 1993, pág. 88)

Este hallazgo freudiano, si bien se refiere a la desmentida de la sexualidad infantil, nos permite acercarnos por la misma vía -la desmentida parental- a la sexualidad puberal. Podemos conjeturar que si en la infancia ésta quedaba apoyada en que el cuerpo infantil estaba excluido interna y externamente de la lógica de la reproducción, la pubertad desencaja este apoyo. La clínica nos enseña que hay presentaciones puberales empeñadas en “hacer invisibles” los signos del crecimiento, como por ejemplo los cuadros de adelgazamiento que producen en las jóvenes amenorrea y por medio de la vestimenta expresan una marcada intención de disimular los signos externos.

El “defecto” de la sexualidad

Jorge Fukelman en una conferencia dictada en el Hospital Español, expuso lo siguiente:

De hecho, si nosotros supusiéramos una constitución del sujeto idealizada, imaginaríamos un chico que juega inicialmente con sus primeros objetos, después (y no es una variación sin importancia) con sus pares. Y que en estos juegos es llevado por el deseo parental. Podríamos decir: “que sueñes con los angelitos -que dicho sea de paso no tienen sexo- y déjate llevar. (Fukelman, 1992)

El despertar de la pubertad implica la salida del mundo de los sueños en el sentido que lo propone el autor, es decir, la salida que implica un distanciamiento del deseo parental y del amor parental. En esta salida radica el “defecto” de la sexualidad; se quiebra la ilusoria perfección del lazo alcanzado en la infancia y encontramos respuestas singulares a este quiebre. La clínica con púberes nos permite escuchar en la demanda parental una ilusa pretensión de restaurar el orden perdido[1], cuestión que muchas veces es compartida por los hijos. Afirmar que la pubertad supone una relación a un tiempo de la lógica de la constitución subjetiva significa que nos encontraremos con una modificación en la ubicación del sujeto en “relación al amor de los padres”[2] y esto puede llevar mucho tiempo cronológico.

En esta particularidad de la clínica con púberes es que interrogaremos la relación entre cuerpo, afecto y goce. Comenzaremos por situar una articulación posible entre cuerpo y afecto:

Cuerpo y afecto: angustia

Lacan utiliza la palabra afecto en relación a la angustia y al cuerpo. En el recorrido que establece en el seminario X, reserva el término afecto para designar de modo radical a la angustia definiéndola como “el afecto que no engaña”, y es en Televisión que encontramos la siguiente afirmación “ese cuerpo, que yo digo no estar más afectado que por la estructura”. Entonces nos preguntamos ¿qué relación podemos establecer entre la afectación de la estructura en el cuerpo y la angustia como afecto? La puesta en juego de la estructura, es también la puesta en juego de sus límites, de la virtualidad de desanudamiento entre lo imaginario, lo simbólico y lo real. El afecto correlativo a ese límite es la angustia. (Gómez, 1988)

En “La tercera” Lacan nos brinda otro modo de decir de esta relación entre el cuerpo y la angustia:

¿De qué tenemos miedo? De nuestro cuerpo. Es lo que manifiesta ese fenómeno curioso sobre el cual hice un seminario durante un año entero y que llame la angustia. La angustia es, precisamente, algo que se sitúa en nuestro cuerpo en otra parte, es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos embarga de que nos reducimos a nuestro cuerpo. (Lacan, 2007)

Acentuamos de la cita el quedar “reducidos” al cuerpo como un modo de desanudamiento de registros que es propiciado en la pubertad. El cuerpo puberal se presenta hipocondríaco, doloroso y portando una imagen extraña ante la mirada de los otros y la

propia. Es un tiempo donde las metáforas del desarrollo invaden el discurso que los rodea. Abundan las visitas pediátricas, derivaciones a endocrinólogos, traumatólogos, se trata del peso y la altura, el descubrimiento del funcionamiento de un cuerpo que irrumpe interrogando.

El goce

La conceptualización que Lacan produce en relación al concepto de goce es muy amplia e irá tomando diferentes matices a lo largo de su enseñanza. Es por esto que me parece importante situar una referencia que defina a que llamaré goce en el presente escrito:

Las tensiones, el forzamiento, el gasto, el dolor, el sufrimiento, o lo que se llama “gocce”, es decir, la resistencia a renunciar a ello o la tentación de encontrar allí una satisfacción, son intrínsecas a la condición humana y nunca fueron ajenas a la estructura y economía del síntoma como lo entiende el psicoanálisis. (Jinkis, 2019)

Por lo dicho hasta aquí, situamos como un afecto propio de la pubertad a la angustia en el quedar reducidos al cuerpo y articularemos un modo de la presentación del goce puberal en su relación al discurso parental.

Una de las cuestiones que pretendemos situar es que “La niñez, la adolescencia o la psicosis permiten cierto acceso, digamos directo al poder del Otro sobre el sujeto, y sus consecuencias” (Palant, 1995, pág. 91). En este terreno que llamaremos “entre” el sujeto y el Otro, interrogaremos un modo de respuesta a este desencuentro de la armonía con el deseo parental que ocurre en la pubertad llamándola “de rechazo”.

El rechazo

La pubertad, decíamos, supone un cambio de posición del sujeto en relación al amor parental y tomaremos como ejemplo una queja reiterada en el discurso parental cuando consultan por un púber: la presencia de la mentira.

Jorge Palant, en su artículo “La infantil mentira de amor” propone que la mentira en la infancia “implica posibilidad estructural[3]”, produce una diferencia en relación a la suposición que los padres conocen todos los pensamientos del niño, entonces mentir supone la posibilidad de sustraerse del dominio del Otro. Palant sostiene esta afirmación en la que Lacan propone en el seminario “El deseo y su interpretación”, allí dice “hay correlación entre este no saber en el Otro y la constitución del inconsciente del sujeto (...) En cierto sentido, uno es el reverso del otro, y tal vez su fundamento.” (Lacan, 2014, pág. 267)

Ahora bien, esta relación a la mentira en la infancia, puede tomar otro matiz en la pubertad al presentarse como un modo de convocar el rechazo en los otros parentales. Ya sea que recaiga sobre las notas escolares, las salidas, las compañías, la relación con la comida o el dinero se transforma en uno de los puntos de apoyo en que el rechazo como signo parental se asienta.

La mentira puberal implica un goce en juego. Insiste en presen-

tarse “entre” ellos y sus padres informando que el desacople de los narcisismos, no es sin consecuencias. El amor parental soportado en el narcisismo primario del niño implica una continuidad que se fractura en la pubertad. El niño ya púber, a distancia de las imágenes del deseo parental aparece como un extraño al mentir. El narcisismo que por estructura excluye lo diferente, produce respuestas con los efectos de lo siniestro que caen sobre el hijo. Palant agrega sobre la mentira:

Piadosas o crueles, contingentes o cotidianas, burlonas, hirientes, amables o irritantes, habitando al mitómano o al justo, al niño o al anciano, cada una a favor de una cierta política, conocida o desconocida para el sujeto, las encontraremos siempre en alguna parte del espacio entre el sujeto y el Otro. (Palant, 2008, pág. 111)

Para los púberes podemos suponerla como recurso para crear distancia, a riesgo que ésta tome los signos de una exclusión. Los enojos, peleas, discusiones que atestiguan los tiempos puberales configuran la posibilidad de encontrar allí un modo de gozar en el rechazo. No se trata de realizar generalizaciones, sino de indicar un tiempo que encierra una lógica constitutiva. Lacan en el seminario XI refiere que frente al enigma del deseo del adulto, el sujeto “responde con la falta antecedente, con su propia desaparición” (Lacan, 2006, pág. 222)

Suponer a la pubertad como el tiempo de tránsito entre los objetos de amor parentales y la elección de objeto exogámica, implica una vuelta por la pregunta por el deseo del Otro que es dirigida inicialmente a los padres “presentes” [4]. Poner en juego la propia desaparición puede tomar distintas presentaciones. En ese tiempo, ubicamos a la mentira como uno de los modos de ese desencuentro gozoso que llevado a situaciones extremas, puede conducir a las patologías del acto o a las impulsiones.

NOTAS

- [1] Cuestión que fue abordada en (Galloro, 2020)
- [2] (Fukelman, *Metamorfeo*, 1991)
- [3] (Palant, 2008)
- [4] (Freud, *Nuevas conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. 34° Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. (1932), 1993, pág. 133)

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1993). *Introducción del narcisismo (1914)*. En S. Freud, *Obras completas. Tomo XIV* (págs. 71-98). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1993). *Nuevas conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. 34° Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. (1932). En S. Freud, *Obras completas. Tomo XXII* (págs. 126-145). Buenos Aires: Amorrortu.
- Fukelman, J. (3 de Octubre de 1991). *Metamorfeo*. *Metamorfeo*. CABA, CABA, Argentina: Hospital Español.
- Fukelman, J. (1 de Octubre de 1992). *Que sueños con los angelitos*. *Desgrabación conferencia*, 2-11. CABA, CABA, Argentina: Hospital Español.
- Galloro, S. (2020). *Los púberes y sus padres en la escena analítica*. *Psicoanálisis y el Hospital. Número 57: Pubertades*, 77-80.
- Gómez, E. (1988). *Repetición y afectos: la manía*. *Conjetural*, 53-68.
- Jinkis, J. (2019). *El goce, una palabra-pantalla*. *Conjetural*, 9-14.
- Lacan, J. (2006). *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. (1964)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). *La tercera*. En J. Lacan, *Intervenciones y textos 2* (págs. 73-108). Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (2014). *El seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación. (1958-1959)*. Buenos Aires: Paidós.
- Palant, J. (1995). *Jóvenes en análisis*. *Conjetural*, 85-93.
- Palant, J. (2008). *La infantil mentira de amor*. *Conjetural*, 105-111.